



Fotografía: Voluntarios ambientales desarrollan iniciativas de reforestación y creación de cortafuegos en el Parque Forestal Los Andes (localidad de San Miguelito en Panamá), para que los incendios no se propaguen y los residentes del entorno no se expongan al hollín. Panamá y El Salvador comparten a través de este proyecto experiencias para aumentar la protección y concienciación sobre el cuidado del medioambiente. Banco de imágenes de CSS y Triangular. SEGIB-PIFCSS. 2024.

Conmemorando quince ediciones del Informe: retos y oportunidades en el marco de la 4^{ta}. Conferencia Internacional sobre la Financiación al Desarrollo

Principales aportes y logros de la Cooperación Sur-Sur desde 2007

Hace quince años, en 2007, Iberoamérica inició una práctica referente para la Cooperación Sur-Sur y Triangular (CSST): la sistematización de las acciones colectivas fundadas sobre los principios de la solidaridad, el consenso, la equidad y la horizontalidad. A partir de esa fecha, los diversos informes de CSST han reflejado la voluntad política de los países por establecer relaciones de colaboración orientadas al intercambio de experiencias y buenas prácticas que contribuyen no sólo al fortalecimiento de las políticas públicas, sino también al fortalecimiento de nuestras instituciones gubernamentales para brindar de manera efectiva bienes y servicios que contribuyen a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región. Así, la CSST iberoamericana se ha constituido en un referente de cooperación internacional, evidenciando una estrategia flexible y efectiva en la gestión de conocimientos y recursos compartidos entre países con características y desafíos comunes.

La CSST iberoamericana juega un rol relevante en el contexto de las estrategias globales de desarrollo, alineándose de forma estratégica con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), las agendas climáticas, y más recientemente, con los esfuerzos de recuperación postpandemia. Este modelo de cooperación, caracterizado por su flexibilidad y adaptabilidad, permite a la región enfrentar desafíos emergentes, como las crisis de movilidad humana y los efectos del cambio climático, entre otras, de una manera inclusiva y participativa. Al alinearse con el ODS 17, la CSST iberoamericana se destaca como un mecanismo eficaz para fortalecer alianzas multisectoriales, apoyando el desarrollo sostenible de los países de la región.

En esta decimoquinta edición se muestra cómo la región ha logrado consolidar acuerdos y mecanismos de colaboración en respuesta a necesidades comunes, enfrentando los efectos provocados por las crisis políticas y la pandemia del COVID-19. La modalidad de cooperación técnica, caracterizada por su capacidad para abordar problemas específicos de manera eficiente y adaptable, ha sido la más gestionada en estos quince años, siendo un reflejo de las prioridades nacionales y regionales en temas como educación, salud, y gestión de desastres, entre otros.

A lo largo de estos años, la CSST en Iberoamérica ha consolidado un marco de trabajo que permite a los países compartir recursos y conocimientos, impulsando programas sostenibles y de alto impacto. Cada informe ha reflejado la cantidad y calidad de los proyectos, visibilizando los avances en la consolidación de la CSST como un mecanismo fundamental para el desarrollo de la región, así como las innovaciones que los países iberoamericanos han emprendido en esta materia.

Nos encontramos a menos de seis años del 2030, y la región iberoamericana enfrenta el desafío de acelerar su avance hacia el cumplimiento de la Agenda 2030. En un contexto internacional complejo, con desafíos estructurales como el cambio climático, la desigualdad y la movilidad humana, la CSST se presenta como una herramienta esencial para el desarrollo integral sostenible. Los países de la región han demostrado un compromiso conjunto en la construcción de un sistema de cooperación que apunta hacia la implementación de políticas públicas efectivas, en un marco de colaboración que refuerza el desarrollo humano y económico de la región.

Esta edición del informe pone en valor el proceso de sistematización, medición y visibilización de la CSST en Iberoamérica, una región que ha logrado consensuar criterios y términos, permitiendo una visión conjunta e integradora del progreso en esta modalidad de cooperación. Gracias al apoyo financiero de la Cooperación Española, el compromiso de los países iberoamericanos y al trabajo llevado a cabo por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) para su elaboración, este informe documenta el camino recorrido, los logros alcanzados y las lecciones aprendidas en cooperación, visibilizando la contribución regional al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

La cooperación iberoamericana no es sólo la suma de iniciativas nacionales; es una muestra de valor agregado común, que demuestra cómo la colaboración estructurada puede tener un impacto multiplicador en el desarrollo de los países. El informe de este año, conmemorativo de quince años de trabajo, resalta cómo la región ha construido un sistema que aborda necesidades locales y también crea un modelo de cooperación replicable en otros contextos.

En el escenario actual de debates sobre la financiación de la cooperación para el desarrollo, este informe representa una herramienta estratégica, proporcionando datos y análisis fundamentales que permiten la visibilidad de la región y su posicionamiento como un referente de cooperación inclusiva y dinámica. La CSST en Iberoamérica es un vehículo para nuevas asociaciones y alianzas, que reafirman el compromiso de la región con el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de sus capacidades técnicas y políticas.

El Informe de Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica se ha convertido en una referencia indispensable en el ámbito de la cooperación internacional. Con sus quince años de historia, refleja el compromiso colectivo de la región en construir un sistema sólido, efectivo y transparente, basado en principios de equidad y colaboración. Esta edición destaca el progreso logrado hasta ahora y subraya el potencial futuro de la CSST como un componente esencial para abordar los desafíos globales.



Retos para la región tras quince años de trabajo colaborativo

La CSST debe demostrar de manera clara y medible su contribución al desarrollo sostenible en todas sus dimensiones, articulando a actores clave como gobiernos locales, sociedad civil, academia y sector privado, para maximizar el impacto conjunto de sus acciones.

Es necesario profundizar en el debate sobre la medición y evaluación cuantitativa y cualitativa de la CSST. Por ello, resulta crucial fortalecer los sistemas de recopilación de datos, de modo que el seguimiento de la CSST refleje sus efectos en las políticas públicas y el avance de los ODS. Esto favorece la transparencia y la rendición de cuentas, además incrementa las posibilidades de acceso a nuevos fondos y mejora la gestión de la cooperación en la región.

A pesar de que persisten algunos desafíos, los actuales debates sobre medición ponen en evidencia los avances alcanzados y el reconocimiento global que ha logrado la región iberoamericana en este ámbito, algo que no hubiera sido posible sin el Informe de Cooperación Sur-Sur y Triangular (CSST).

Cada país aporta a la CSST desde una combinación única de conocimientos, experiencias, soluciones y adaptaciones tecnológicas, pero también según sus capacidades institucionales para transferir estos recursos de manera eficaz. En este sentido, el desarrollo de sistemas nacionales de cooperación sólidos, con una adecuada coordinación y liderazgo de las entidades rectoras, se convierte en un pilar esencial para el desempeño exitoso de cada país.

Es fundamental, además, generar, sistematizar y transferir conocimiento mediante mecanismos de cooperación y evaluación eficientes y sostenibles que permitan maximizar la sostenibilidad y el impacto de la CSST a nivel regional y global, así como reforzar la capacidad de los sistemas nacionales de cooperación para identificar, procesar y compartir experiencias exitosas de forma

oportuna cuando son demandadas por sus contrapartes.

El debate global sobre la CSST debe incorporar estas realidades específicas de la región y reflejar las diversas perspectivas de todos los países que la conforman. Para avanzar, es esencial continuar sistematizando su cooperación, brindándole visibilidad y dotándose de herramientas que permitan una mejor gestión. Estos elementos fortalecen el posicionamiento de la región iberoamericana en un debate inclusivo y global, reafirmando la CSST como un motor de desarrollo sostenible, que puede contribuir a reducir la pobreza y disminuir las desigualdades en y entre los países, y un referente de cooperación para el futuro y para otras regiones



Las oportunidades para la Cooperación Sur-Sur en el marco de la 4ª Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo

El próximo año, España albergará la 4ª Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, tras las ediciones de Monterrey (2002), Doha (2008) y Addis Abeba (2015). Esta conferencia representa una oportunidad estratégica para movilizar políticas y recursos que impulsen el desarrollo sostenible en línea con la Agenda 2030 y los ODS. Desde la última conferencia, el mundo ha experimentado cambios profundos en los ámbitos de digitalización, macroeconomía y finanzas, además de enfrentar riesgos sistémicos derivados del cambio climático, las pandemias y conflictos, que han limitado el acceso al financiamiento para el desarrollo. Este contexto traduce la conferencia en un espacio clave para definir un marco financiero que aborde estos desafíos y facilite el acceso a recursos de manera justa y sostenible.

En el marco del Pacto del Futuro, los países alcanzaron un acuerdo básico para robustecer el financiamiento del desarrollo, priorizando la creación de un sistema de cooperación multiactor y multinivel que permita a los países de ingresos bajos y medios acceder a financiamiento en condiciones justas. Este pacto promueve la movilización de recursos a través de mecanismos innovadores y colaborativos, con un enfoque en resiliencia y sostenibilidad para atender sectores críticos como la adaptación al cambio climático y la recuperación económica post-pandemia.

Para la región iberoamericana, el acceso a financiamiento en condiciones favorables es esencial, especialmente para los países de renta media que enfrentan barreras en este ámbito. En este sentido, la 4ª Conferencia representa una plataforma crucial para que los países de Iberoamérica acerquen posiciones en torno a la necesidad de una nueva arquitectura internacional para la financiación del desarrollo, que aborde aspectos como la reforma del sistema financiero internacional para hacerlo más inclusivo, receptivo a las prioridades globales y equitativo para abordar los retos que definen nuestro panorama mundial contemporáneo y las necesidades de países con diversos contextos económicos y sociales, desde una perspectiva multidimensional, a través de mecanismos innovadores y eficientes para la movilización de recursos públicos y privados, monetarios y no monetarios. La CSST, desde su rol de generadora de capacidades, puede ser un elemento esencial para la creación de condiciones que generen una mayor confianza en los inversores en la región.

Asimismo, la CSST, ya posicionada en los debates sobre cooperación para el desarrollo, debe también ocupar un lugar central en las discusiones sobre financiación. La conferencia debe impulsar la dinamización política y movilización de recursos para alcanzar los ODS a nivel mundial, regional, nacional y local, garantizando que estén a disposición de las poblaciones en mayor situación de vulnerabilidad, así como alentar a los países a explorar mecanismos alternativos e instrumentos financieros y cumplir con los compromisos internacionales asumidos en las agendas internacionales para el desarrollo.

Si bien la cooperación técnica y la CSST suelen implicar montos presupuestarios modestos, su alto valor en transferir el conocimiento técnico y su capacidad para fortalecer instituciones son invaluableles. La CSST promueve un enfoque propio de valor, brindando a los países la oportunidad de movilizar flujos financieros con un alto retorno en capacidades técnicas e institucionales. Este enfoque también genera confianza en las instituciones, facilitando la participación de nuevos actores y haciendo que la región sea más atractiva para flujos de financiamiento internacional, mientras impulsa sinergias e innovación, fundamentales en el contexto actual.

Este esfuerzo debe traducirse en la reducción de asimetrías, el fortalecimiento de capacidades, el impulso al desarrollo sostenible y la construcción de políticas públicas que consoliden el posicionamiento de Iberoamérica en el sistema político y económico internacional. Así, se reafirma la vocación multilateral y colaborativa de los países de la región y se promueve un sistema de cooperación que priorice un desarrollo inclusivo, resiliente y alineado con los compromisos del Pacto del Futuro.